

IHS

EL MAYOR REY EN SU RETIRO.

# S E R M O N

DEL SANTISSIMO SACRAMENTO,  
QUE EN LA SOLEMNE FIESTA,

QUE LE CONSAGRÓ LA PARROQUIA  
D E

# S A N I S I D R O

DE ESTA CIUDAD DE SALAMANCA

P R E D I C O

EL RR. P. M. FRANCISCO DE MIRANDA,  
*de la Compañia de Jhesus, del Gremio, y Claustro de la Universidad,  
Doctor en la Facultad de Theologia, y su Cathedratico  
de Prima.*

S A C A N L E A L U Z

EL DOCTOR DON MANUEL JOLY OROZCO,  
del Gremio, y Claustro de la Universidad, y su Cathedratico de  
Visperas de la Facultad de Medicina.

Y

DON THOMAS GARCIA DE LA CRUZ,  
Procurador de Causas del Numero de la Ciudad de Salamanca,  
MAYORDOMOS DE DICHA FIESTA,  
Y LE DEDICAN

## AL R<sup>MO</sup> SEÑOR P. M.

G A B R I E L B E R M U D E Z,

de la Compañia de Jhesus, Confessor de el Rey Padre FELIPE V.  
Nuestro Señor, que Dios guarde.

Impresso en Salamanca, por Francisco Garcia de Honorato y San Miguel.



EL MAYOR REY EN SU RETIRO.

# S E R M O N

DEL SANTISIMO SACRAMENTO,  
QUE EN LA SOLEMNE FIESTA,

QUE LE CONSAGRO LA PARRQUIA

# S A N I S I D R O

DE ESTA CIUDAD DE SALAMANCA

Predicó

EL SR. D. M. BERNARDO DE MIRANDA

de la Compañía de Jesús, Religioso de la Orden de San Agustín, y de la Compañía de San Jerónimo, y de la Compañía de San Juan de los Rios.

S A C A M E N T O

EL DOCTOR DON MANUEL JOY GONZO,

del Excmo. y Ilustre Colegio de la Universidad, y de la Compañía de San Jerónimo, y de la Compañía de San Juan de los Rios, y de la Compañía de San Agustín, y de la Compañía de San Jerónimo, y de la Compañía de San Juan de los Rios, y de la Compañía de San Agustín.

Y

PON TOMAS GARCIA DE LA CRUZ,

de la Compañía de San Jerónimo, y de la Compañía de San Juan de los Rios, y de la Compañía de San Agustín, y de la Compañía de San Jerónimo, y de la Compañía de San Juan de los Rios, y de la Compañía de San Agustín.

MAYORDOMOS DE DICHA FIESTA,

Y DE BERDICA

AL R.º SEÑOR P. M.

G A B R I E L B E R M U D I N

de la Compañía de Jesús, Confesor del Rey Felipe V.

Mi hermano señor, que Dios guarde.

Yo soy el Sr. Gabriel Bermudez, confesor del Rey Felipe V.



AL R<sup>MO</sup> SEÑOR P. MAESTRO  
GABRIEL BERMUDEZ,  
DE LA COMPAÑIA  
DE JESUS,  
CONFESSOR DEL REY PADRE  
FELIPE V.  
NUESTRO SEÑOR,  
QUE DIOS GUARDE.

R<sup>MO</sup> SEÑOR.

**E**NTRE LOS CULTOS CON QUE celebran las Comunidades Eclesiasticas de esta Ciudad à Christo Nuestro Señor Sacramentado, no es el menos lucido, ni el menos devoto, el que le dedica la Parroquia de San Isidoro de esta Ciudad. Y logrando la fortuna de tener por Parroquiano, y vezino al Real Colegio de la Compañia de JESUS, Patronato de su Magestad (que Dios guarde) no tuvo mucho, que caminar, ni mucho, que discurrir en Orador, que ventajosamente desempeñasse la obligacion de los Mayordomos, à quien tocò este año la honra de serlo, teniendo tan cerca tantos Feligreses Cathedra- ticos, no menos de la sabiduria, que de la eloquencia Evangelica, como encierra este Taller de Sabios, y Oradores Jesuitas. Calificò el acierto de nuestra eleccion el Orador; pues siendo el Con- curso, en lo numeroso, y en lo escogido, en todas lineas el mas dis- tin-



tinguido, como el mas inteligente, logró tenerle el brevè rato, que pareció à todos, absorto, y elevado por effos ayres de pensamientos tan altos, y sublimes; pero tan claros, y tratables, aun à menores inteligencias, que tuvo, à un mismo tiempo, atento, y deliciosamente divertido el entendimiento, con aquel linage de defacanso, que suele lograr, quando no està defacomodado con la fátiga de descifrar, ò enigmas tenebrosos mal explicados, ò metáforas obscuras mal declaradas, por lo escabroso del estílo; de fuerete, que aun teniendo los Mayordomos mas disculpa, y aun mas derecho de estàr embelesados oyendole, le pudimos entender.

Muchos, y de la mas señalada discrecion, pretendieron costear, que se diese à la Estampa esta Oracion, para que el teatro, que no pudieron hazer mayor los oídos, le aumentassen los ojos; y para que percibiendola por ellos, quedassen provechosamente impressos en los corazones, conceptos tan devotos, como delicados. Pero la cortesania de los pretendientes permitiò, que, pues aviamos tenido el acierto en la eleccion, lográsemos la gloria de publicarla.

Hizo tan plausible à todos, assi el assunto, como la destreza, con que le siguiò nuestro Orador, no sè, que tierna consonancia, con que traía al pensamiento del Auditorio, aquella asfombrosa imitacion, que vive en la memoria, y pulsa siempre la lealtad de nuestros fieles corazones, persuadiendoles, que toda la galanteria devota, y sutil de sus pensamientos, debió no pequeña parte de su harmonía, no solo al Santissimo Original de la Magestad Divina, en el retiro de su Sacramento, à quien llaman los Santos Padres Cithara de JESUS; sino al retiro de la Magestad humana, à que no se halla consonante en quantos exemplos nos refieren los Anales de los Siglos: y que ha sido, es, y ferà la admiracion de lo mas discreto, y de lo mas sabio del Mundo; (que no siempre ha de nacer la admiracion de madre tan deslucida, como la ignorancia) pues uno, y otro, Original, y traslado, son aquel Sermon Omnipotente, que se hizo ver venir à la tierra, baxando, no de uno, sino de dos Reales Tronos: *Omnipotens sermo tuus à Regalibus sedibus venit*: El primero, el que baxò descendiendo de el que tenia en el Cielo: Y el otro, de el que baxò, dexando el que tenia en dos Mundos: para confusion de tantas nadas humanas, à cuyas sobervias, y desvanecidas altivezes, suele parecer angulo estrecho toda la redondèz de la tierra; quando ven, que cabe en Orbe tan ceñido aquella Magestad, à quien no pueden

com-



comprender los Cielos, ni la tierra; y reducida à circulo tan estrecho la que no quiso mantener el dominio de dos Mundos.

Yà es razon (Rmo Señor) dàr la que hemos podido tener, para ofrecer à V. S. Rma este obsequio de nuestra atencion, y esta seña de el fruto, que consiguió el Orador, que no siempre fuele lograrse en los Sermones Panegyricos, donde lo florido, y lo sutil anda reñido tantas vezes con lo fructuoso, y con lo solido de los discursos. El Autor del Sermon es Primario, entre los mas distinguidos, y señalados, que tendrá esta grande Universidad, assi en la Cathedra de la Sabiduria Escolastica, como en la de la eloquencia Evangelica; y siendo tan sabido en el Mundo, que lo ha sido V.S.Rma en una, y otra, no es lisonja, sino deuda, consagrarle una Oracion tan digna de que la hiziesse un gran Jesuita, como de que la protegiesse otro del caracter de V.S.Rma. Particularmente quando solicita nuestra reverente atencion merecer la honra, de que sea servido admitirla con benignidad, siquiera por el soborno de no querer mortificar la modestia de V.S.Rma, que es el abuso, con que suelen maltratar la de sus Mecenas, los que les dedican, yà sean sus obras, yà sean las agenas: siendo esta especie de mirada circunspeccion, muy conforme à la que nos enseña el Orador, que quiso obedecer el consejo dado del mismo Señor à los Discipulos de su Compania, y primeros Jesuitas, de que no saludassen à nadie, quando los embiava à predicar: *Neminem per viam salutaveritis*: Con que queda V.S.Rma libre de nuestras verdades, y ellas en salvo, de que la modestia de V.S.Rma se enoje, calificandolas de lisonjas, ganandole de esta suerte à su benignidad esse tiempo mas, para que goze la santa diversion de la letura de essos Pensamientos; en el retiro, que alcanza à su persona en esse devio, y essos lexos de el estruendo bullicioso de negocios de Mundo, en que sirve, y acompaña el que goza el Rey Padre, que, no solo lo es natural de su Hijo Rey (à quienes Dios nos guarde) sino Señor, y Padre, no solo politico, sino espiritual, de los que tenèmos la gloria, y la dicha de Vassallos, y de Hijos espirituales, por la enseñanza de sus Reales exemplos.

Ultimamente debemos protestar, que solo pedirèmos à Nuestro Señor, con los suspiros mas anhelantes de nuestra lealtad, nos guarde à la Magestad de nuestro Padre Rey, para exemplo de Principes, y Reyes; pero con la restriccion, de que solo le imite su Rey Hijo en el zelo, y en el amor à la piedad, y justicia; pero no en el exemplar, que celebràmos imitado de su Padre Rey, en la



la execucion ; sino solo en el desasimiento espiritual de todo lo caduco , como se lo aconsejó en aquella instruccion santissima con que le entregò sus Reynos : porque no se siente con fuerças la lealtad de nuestros fieles corazones , para sufrir , que se repita la imitacion de un exemplo , que fuè para todos sus Vassallos de tan imponderable desconuelo , como el que entonces padecimos: cuyo alivio està librado , en que prosiga la felicidad , que califica el acierto de la resolucion de la Magestad de su Rey Padre, viendo quanto se descubren los Reales atributos , y prerogativas , en las soberanas prendas del Rey Hijo , en quien subrogò todas sus Reales calidades de naturaleza , y gracia. Y cerramos esta Carta configuientes al mismo pensamiento , que llevamos insinuado sin *Vale.* y solo con la fecha de Salamanca 8. de Julio de 1724.

REVERENDISSIMO SEÑOR.

B. L. M. de V. S. Rma.

Sus mas atentos, y mas rendidos Servidores.

Doctor D. Manuel Joly  
Orozco.

Don Thomàs Garcia  
de la Cruz.

APRO-



*APROBACION DEL Rmo P. M. Fr. ANDRES CID,  
General de la Sagrada Orden de San Bernardo, del Gremio, y Claustro  
de la Universidad, Cancelario que fue en ella, y su  
Cathedratico de Prima de  
Theologia.*

**D**E orden de el Ilustrissimo Señor Don Silvestre Garcia Escalona, del Consejo de su Magestad, y Obispo de Salamanca, &c. he visto el Sermon, que en la Solemne Festividad, que cada año consagra la Nobilissima Parroquia de San Isidoro de esta Ciudad, al Santissimo Sacramento de la Eucharistia, predicò el Reverendissimo P. M. Francisco de Miranda, de la Compañia de JESUS, del Claustro, y Gremio de la Universidad, Doctor en Theologia, y su Cathedratico de Prima. Y aviendo sabido la ansiosa competencia, con que muchos de su discreto numeroso Auditorio pretendieron dárle à la Estampa, parece, que no necesitava de mas aprobacion, que esta emulacion misma, en que ambiciosa la discrecion de acreditar su buen gusto, publicava el acierto del Orador con las mismas voces, con que pedia cada uno para sí la gloria de dár su voto, dando à la luz publica obra tan perfecta. Es, sin lisonja, muy cabal esta Oracion Eucharistica, y muy correspondiente al credito, que ha merecido su ingenio con otros muchos aciertos justamente aplaudidos, y publicados, de los que conocian poder sacar nuevo gusto, y duplicada enseñanza de la repeticion; pues juntando en ella diestramente el Orador todas las circunstancias, la propiedad del Assumpto, la ingeniosa viveza de los discursos, la gravedad eloquente del estilo, la natural aplicacion de los lugares, y lo piadoso, grave, tierno, y moral de las ponderaciones, dexa gustosamente suspenso, y indeciso al juicio, sobre à que parte ha de inclinar los aplausos mudos de la admiracion; valiendose de esta indecision todas las circunstancias, para apropiarse cada una, con justa proporcion, parte de aquellos elogios, que unidos se deben al complexo. En lo demás no solo no hallo cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè, y à las buenas costumbres, sino antes bien mucho, que las promueva, y excite la devota piedad de los Fieles à este Sacro-Santo Eucharistico Mysterio; por lo qual pide de justicia la publica luz, aunque sea à costa de la modestia de su Autor. Assi lo siento, salvo, &c. En este Colegio de San Bernardo de Salamanca à 1. de Julio de 1724.

*M. Fr. Andrés Cid.*

L I-



# LICENCIA DEL SEÑOR OBISPO.



OS Don Silvestre Garcia Escalona , por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de esta Ciudad, y Obispado de Salamanca, de el Consejo de su Magestad, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca , damos licencia à qualquiera Impressor de esta Ciudad, para que pueda imprimir, è imprima el Sermon , que en la solemne Fiesta del Santissimo Sacramento , que se celebrò en este presente año en la Iglesia Parroquial de S. Isidoro, predicò el RR. P. M. Francisco de Miranda , de la Compañia de Jesus, del Gremio, y Claustro de esta Vniversidad, y Cathedratico de Prima en ella : atento , que de nuestro mandato està registrado, y aprobado por el RR. P. M. Fr. Andrès Cid, General de la Sagrada Orden de S. Bernardo , de el Gremio , y Claustro de la Vniversidad, Cancelario, que fue en ella , y su Cathedratico de Prima de Theologia ; y no tener cosa contra nuestra Santa Fè Catholica , y ser de grande erudicion, lo pueda hazer, sin incurrir en pena alguna. Dada en nuestro Palacio Episcopal de Salamanca à tres de Julio de mil setecientos y veinte y quatro años.

*Silvestre , Obispo de Salamanca.*

Por mandado de su Illustriss. el Obispo mi Señor.

*Don Joachin Garcia y Salinas.*





**HIC EST PANIS , QUI DE COELO**  
*descendit. In me manet , & ego in illo. Joan.*  
 cap. 6.



L instruir Christo, bien nuestro, à sus Discipulos, en el arduo Oficio de Predicadores, entre otras instrucciones, les avisa caminen tan presurosos al blanco de sus Sermones, ò del Evangelio, que no se detengan à saludar à nadie por el camino : *Neminem per viam salutaveritis.* (1.) Se-

ñor, y si les salen al encuentro en el camino sus vezinos, sus amigos, les han de negar el corto obsequio de vna salutacion ? Fuerte rigor ! Y al parecer no muy conforme à las leyes de cortesia, y atencion, que nos enseñais en las dos parabras, que componen el Evangelio de la Dominica presente. Halla el Pastor la Oveja perdida, y en medio de su alborozo le introducis atento à cumplir las Leyes de la buena correspondencia con los vezinos, y amigos : *Convocat vicinos , & amicos.* (2.) Proponeis vna muger gozosa de aver hallado la drachma, que avia perdido, y luego nos la proponeis juntamente cumpliendo con la atencion debida à la vezinidad, y à la amistad : *Convocat vicinas , & amicas.* (3.) Pues si tanto apreciáis, y tanto quereis, que apreciemos estos dos titulos, es posible, que si sus vezinos, y sus mayores amigos les salen al encuentro à vuestros Discipulos en su predicacion, se han de passar de largo,

A

fin

( 1. )

*Luca capit.*  
10.

( 2. )

*Luca capit.*  
15.

( 3. )

*Ibidem.*



sin explicarles, ni su amor, ni su atencion en vna sola palabra, ni en vna breve salutacion, que ni al mas extraño se niega? Si: sea el que fuere, à nadie aveis de saludar: *Neminem per viam salutaveritis.* Deben suponer todos, que yendo à predicar, los ocupan toda la atencion mayores cosas, y mas sagrados objetos, que deben embelesar con la admiracion toda el alma. Aviso es este, que en practicarle, interessarian los Predicadores vn grande alivio; y los Mysterios, ò Santos, à quienes se dedican los Sermones, lograrian mas cumplidos sus elogios; porque se les daria, mejor dire, se les restituiria el tiempo, que les suelen vsurpar las salutaciones tal vez inutiles: *Neminem per viam salutaveritis.*

Pues yo, Señores, vengo resuelto à practicar à la letra, y como suena, esta instruccion de nuestro Divino Maestro: à nadie saludo, por entrarme quanto antes en lo mucho, que me dà que pensar, y en que entender esse gran Mysterio, vnico objeto de estos solemnissimos cultos. Y cierto, que si no me llamara con tanta fuerça la atencion toda el grande expectaculo, que tengo que mostraros en el breve circulo de essa Sagrada Hostia, me costara vencerme mucho en passarme de largo à vista de tantas circunstancias, como me salen al camino, llenas de atractivos, para detenerme. Me sale al encuentro vn San Isidoro, de quien heredò España la devocion del Santissimo Sacramento, en que entre todas las Naciones se singulariza. Un San Isidoro, que con la Sagrada Eucharistia en su Casa, ò en su Templo, tan vistosamente adornado; y en el abreviado Cielo de esse su Altar, se me representa como vn Cherubin, haciendo guardia al Arbol de la Vida en mejor Paraíso, ò como aquel otro Cherubin, debaxo de cuyas alas colocò Salomòn el Arca del Testamento, illustre figura de la Eucharistia. Me salen al encuentro los que à la sombra de las alas de este Cherubin, y Santissimo Doctor de las Españas, y de la Iglesia toda, pueblan, y honran esta Parroquia, que puede presumir de abreviada autorizada Ciudad, los quales, à lo menos por vezinos, eran acreedores à salutaciones mas afectuosas, que las



las que dicta la urbanidad con los extraños. Me salen, en fin, al encuentro, llamando con todos los fuertes atractivos de la amistad mis atenciones, los que emplean todas las suyas en dexar contenta su devocion al amabilisimo Mysterio, que celebramos; costeando el magnifico aparato de esta solemnidad, compuesto hermoso de quantas costosas demonstraciones pueden dar religiosa celebridad à una Fiesta. No importa: nada me detiene. Me mantengo en la resolucion de no saludar à nadie: *Neminem per viam salutaveritis.* Voy de prisa, llamado con vehemencia, y ocupado todo de la mas bien fundada admiracion, y de un gran cuidado. Sucedeme lo que à la Magdalena, quando la mañana de la Resurreccion andava sollicita por el Huerto, donde avian sepultado à su Dios, en busca de su Sacro-Santo Cuerpo. Salenla al encuentro, no menos, que dos Angeles; pero no la debieron, ni una salutacion cortesana: despierdan su atencion, hablandola ellos primero; pero no por esso despertò del embeleso, en que la tenia el cuidado de buscar à su Divino Dueño: *Tulerunt Dominum meum, & nescio ubi posuerunt illum.* (4.) Ponesele delante, en no sè que disfraces, el mismo Señor, à quien buscava, y prosigue con todo esso en buscarle: *Domine, si tu sustulisti eum, dicito mihi, ubi posuisti eum?* (5.) Quien creyera, que logrando nosotros la dicha de saber à donde le ha puesto su amor; de saber, que le tenemos presente en esta Sagrada Hostia, nos aviamos de ver con todo esso empeñados en los cuidados de Magdalena, en la dulce fatiga de buscarle: *Domine, si tu sustulisti eum, dicito mihi, ubi posuisti eum?*

Pues esto es puntualmente lo que nos passa: Mysterio de la Fè es por antonomasia el de la Eucharistia: *Mysterium Fidei.* Pues la Fè, dize San Pablo, se emplea en llamar nuestra atencion àzia las cosas, que no parecen: Luego Christo, bien nuestro, en esse gran Mysterio de Fè està presente: *Ego sum panis,* y no parece: *Non apparentium.* (6.) Así nos lo dizen nuestros mismos ojos, que por mas que miren aquèl mysterioso Sepulcro, en que le ha sepultado el amor, no encuentran otra cosa, que los blancos velos de esos Accidentes, que

(7.)  
 ...  
 ...

(8.)  
 ...

(4.)  
 Joan. capit.  
 20.

(5.)  
 Ibidem.

(6.)  
 ...

(6.)  
 Ad Hebr.  
 II.



nos le esconden. Què es esto, Señor? Què ha de ser? Querer el Señor vivir entre nosotros, con aquel total retiro, que aconsejaba un Filosofo, que como refiere Plutarco, enseñava, que para vivir el hombre en este Mundo con alguna quietud, es forzoso vivir tan escondido, que nadie reconozca señas de que tal hombre vive en el Mundo: *Sic vive, ut nemo sentiat te vivere.*

(7.)  
Apud Plu-  
tarch. in  
mor. lib. cõ-  
tra Epic.

(7.) Pero esso se entenderà solo con los que no pueden conquistarse el respeto del Mundo con la autoridad, con la magestad, con el poder. No es assi: habla tambien essa maxima con los poderosos, con los Señores, yaun con los Reyes. Sabeis à què Reyes tenia embidia el Santo Job? A los que buscan su descanso, no en el folio, que no ay que buscarle, sino en la soledad: *Dormiens requiescerera cum Regibus, & consilibus terre, qui edificant sibi solitudines.* (8.) Pero no es manester buscar apoyo humano à esta maxima en los Reyes del Mundo, aunque le tenèmos cerca: bastanos verla practicada del Rey de Reyes, y Señor de los Señores en esse Sacramento. Vive ca èl entre nosotros, y vivirà hasta el fin del Mundo: *Vobiscum sum usque ad consummationem sæculi.* (9.) Pero tan escondido, que ningun sentido reconoce en èl señas de vida: *Sic vive, ut nemo sentiat te vivere.* Y con todo esso, dize nuestro Evangelio, que en esse Sacramento, ò por medio de esse Sacramento encuentra su descanso, que esso significa la energia de aquella palabra *manet*, con que explica la réciproca union, que la Eucharistia causa entre su Magestad, y los que le reciben: *In me manet, & ego in illo.*

(8.)  
Job 3.

(9.)  
Matth. 28.

El verbo *manet*, no significa aquí tanto una mansion material, quanto mansion, que trae descanso, y quietud: à la manera, que el mismo Señor en otra parte explica con la frase de *mansion* el eterno descanso de la Gloria: *In domo Patris mei mansiones multe sunt.* (10.) Pero el Rey de la Gloria hallar mansion en la tierra, hallar descanso en un retiro, tan sin señas de Magestad, tan defautorizado, como el que tiene en esse Sacramento? Como es possible? Teneis mucha razon en admiraros, y yo he de emplear buena parte de mi discurso en apoyar essa vuestra admiracion. Pero ello es assi; y assi es-  
pe-

(10.)  
Joann. 14.



péro mostrarlo con claridad: Esse Sacramento es el Buen-Retiro del Rey del Cielo: En esse Sacramento vive retirado el Rey de Gloria, sin magestad de Rey; y no obstante, esse retiro es su gloria, y su descanso: *Manet.* Este serà el assunto de mi discurso: este el gran espectáculo à que citè desde el principio vuestra admiracion: *El mayor Rey en su Retiro.* Yà se vè, que en la ley, que practiquè, de no saludar à nadie, no se comprehende la salutacion de Maria; porque necesito de su poderosa intercesion, para que me alcance la gracia.

*AVE MARIA.*

*Hic est Panis, qui de Caelo descendit. In me manet, & ego in eo.* Joan. cap.6.

**E**L Rey mas glorioso, reducido al mayor retiro, es el espectáculo à que llama vuestras atenciones mi assunto, y el que nos presenta esse Augusto Sacramento. (: :: :) Un Rey escondido ha sido siempre para el Mundo un gran mysterio, que dà mucho que pensar à la admiracion, y mucho en que entender à la curiosidad. La admiracion halla mucho que pensar en el retiro mismo. La curiosidad tiene mucho que hazer en averiguarle en què passa, y divierte su vida en la soledad. Demos, pues, à esta admiracion, y à esta curiosidad mas alto empleo, y repartan entre si mi Sermon, llevandose cada una su parte. La admiracion tiene derecho para estrañar en esse Augusto Sacramento un total voluntario, y defautorizado retiro del Rey de Reyes, y Señor de los Señores. La curiosidad tiene mucho que hazer en examinar como vive en essa soledad, y què diversiones se la suavizan. Ambos puntos los excita el Evangelio en las dos clausulas de mi tema, como verèmos.

**PUNTO PRIMERO.**

**N**O es mucho se halle descanso en el retiro, quando el retirarse no es defautorizarse. Salomon erigió para si, y para sus successores dos Palacios sumptuosos.



(11.)  
3. Regum,  
cap.7.

(12.)  
Ibidē v.7.

(13.)  
Apud Corn.  
ibi.

(14.)  
Psalm. 44.

físimos , uno en la Corte , otro en el Bosque: *Edificavit quoque domum saltus.* ( 11. ) Pero en el Palacio , que edificò en el Bosque , tuvo gran cuidado de colocar casi à la puerta misma el Real Solio: *Fecit quoque porticum Solij , in quo Tribunal est.* ( 12. ) Para que dixesse à todos, con solo dexarse ver , que allí vivia un Rey retirado; pero no retirado de la autoridad de Rey. Así no me admiro , que à aquella Casa de Campo se le diese el nombre de Casa de refrigerio , ò recreacion de los Reyes: *Edificavit quoque domum saltus: Edificavit domum refrigerij Regum.* ( 13. ) Lo que es verdaderamente admirable es, esconderse un Rey , y esconder juntamente el Solio ; retirarse de su Corte , y juntamente de la Dignidad Real: defautorizarse para retirarse , y con todo esto hallar gusto , y descanso en esse defautorizado retiro. Pues esto es lo que en el Supremo Rey de Cielo, y tierra nos haze notar el Evangelio con la junta de aquel *descendit*, y de aquel *manet*. Què baxe, y con todo esto descanse! Què halle quietud, y descanso, *manet*, en un genero de retiro, en que dà baxio la Magestad! *Descendit*. Baxio? Si Fieles míos: inferidlo de lo que rezeloso acafo de estos baxios de la Magestad de Christo , le dize su Real Profeta: *Specie tua, & pulchritudine tua intende prospere, procede, & regna.* ( 14. ) Reynad, Señor , y triunfad con la belleza de vuestro semblante , como si dixera: hazed patente à todos la hermosura de vuestras perfecciones , ò la perfeccion de vuestra hermosura , si quereis reynar , y triunfar. A los Reyes de la tierra se les dize: Si quereis reynar , hazed patente à todos vuestro poder. No así à nuestro JESUS: su Reyno se le afiança , no tanto su poder , quanto su hermosura. La hermosura concilia el amor , el poder conquista el miedo ; y como Christo solo quiere reynar por amor , solo le puede hazer reynar su hermosura: *Specie tua, & pulchritudine tua procede, & regna.* Luego sacramentar su hermosura , esconderla, retirarla de nuestros ojos, es defautorizarse de su Reyno, y defarmarse de la Magestad , que le avia de assegurar el respeto, que como à Supremo Monarca se le debe. No lo experimenta bien su Magestad en lo mucho, que

se



se le atreven los hombres à la sombra de estos Accidentes, que esconden la soberania de sus bellas perfecciones? No lo experimenta en los desfacatos, que cada dia se le hazen? En el desamparo, y desayres, que padece? Ah, Señor! A todo esto os expusisteis; por no tomar el arbitrio, que os previno vuestro Profeta. A todos estos desayres, y desamparos os dexa descubiertò esse Velo de Accidentes, que cubre vuestra Soberana Belleza: corred el Velo à vuestra hermosura, si quereis reynar. Esconderla tan del todo, es quedar del todo desarmado del unico escudo, que teneis, para defender vuestra soberania de nuestros desfacatos: *Specie tua, & pulchritudine tua intende prosperè, procede, & regna.*

Y que estos los padezcáis despues de aver subido à los Cielos? Esta es, señores, la principal circunstancia, que haze mas admirables estos baxios de la Magestad, que padece Christo, bien nuestro, en el retiro de esse Sacramento: *De Cælo descendit.* La primera vez, que se oyó esta clausula, ( que fue en el Mysterio de la Encarnacion ) assombró à las Inteligencias del Cielo, y aun oy dia no la podemos oír en la tierra, sin que un Sagrado pavòr nos haga doblar reverentes la rodilla à sus Sagrados ecos; pues, aun mas nos debe assombrar essa clausula misma en nuestro Evangelio: *Hic est panis, qui de Cælo descendit:* porque en la Encarnacion, se dizè, que baxò Christo del Cielo, porque el Divino Verbo, que hasta entonces solo en el Cielo hazia ostentacion de su Gloria: *Cælum Cæli Domino,* ( 15. ) se unió en unidad de persona con una humanidad, que vivia acá en la tierra, tratava, y comerciava visiblemente con los mortales: ( 16. ) *Post hæc in terris visus est, & cum hominibus conversatus est:* pero la Humanidad Santissima de Christo nunca avia estado en el Cielo, ni avia tomado possession del Supremo Trono, que allí se le debia: Mas à esse Augusto Sacramento baxa hasta su Humanidad Santissima, desde las adoraciones del Empyreò: Y esto es lo que al parecer quiere, que notèmos la Iglesia, solemnizando los cultos de la Eucharistia tan inmediatamente, despues de la celebridad de la Ascension del Señor. Sabeis, que quiere dezirnos en este myf-

(15.)  
Ps. 113.

(16.)  
Baruc. cap.  
3.



myfterioso orden de estas dos Festiuidades? Es avisarnos, dando nuevo sentido à las palabras del Apostol, que el que baxa à esconderse en estos Accidentes, es el mismo, que, pocos dias ha, contemplavamos subiendo glorioso à los Cielos: *Qui descendit ipse est, qui ascendit super omnes Cœlos.* (17.) Como si dixera: Hombres, que sabeis bien, con quanto horròr se buelve à defandar el camino, que conduxo à la exaltacion. Hombres, que sabeis bien, con quanto desprecio se miran los puestos humildes desde los altos. Hombres, que viendos elevados, no quereis, que ni aun vuestra memoria os acuerde el lugar de donde aveis salido. Hombres, en fin, que sabeis bien lo que cuesta el baxar despues de aver subido. Mirad à un Monarca de infinita Magestad, baxar à la tierra à esconder enteramente su soberania, despues de saber por experiencia lo que es ser Rey en una Corte, donde los Cortesanos son unos Angeles; los Palaciegos son unos Santos; donde los que alaban, no lisongean; los que adoran, no mienten; los que sirven, aman; los que aman, le aman mas que à si mismos. Y que este colmo de soberania, y felicidad no baste à hazerle olvidar la grosseria de este desierto! Què despues de tanto subir, le sufra el corazon tanto baxar, *descendit!*

Puede ser, diga alguno, no es para tan ponderada esta circunstancia; porque aunque al defautorizado retiro de esse Sacramento baxa el Señor desde el Cielo; pero no por esso dexa el Cielo, de donde baxa; y assi su baxar, no es caer; y un baxar, que no fuèsse caer, aun la ambicion humana le supiera llevar en paciencia. Discurre mal, el que discurriere assi: es todo lo contrario. Antes si el baxar de Christo à encerrarse en el breve recinto de essa Hostia, fuèsse caer de la gloria, que goza en el Cielo, no fuera tan sensible la falta de Magestad, y las faltas de respeto, que en esse retiro padece. Pongo por testigos à los que debieran estrañar mas las adoraciones, por serles mas estrañas, è indebidas, que los villipendios. Vióse Amàn sumamente favorecido del Rey Aflicto, y consiguientemente adorado en su Palacio, en su Corte, y en su Reyno. Y en medio de tanta gloria, el

(17.)  
Ad Epbes.

4.



El mismo confiesa no le parecía gozarla, solo porque un Mardocheo, allá en el zaguan de Palacio, le escafeava las adoraciones: *Et eum hæc omnia habeam, nihil me habere puto, quandiu videro Mardocheum sedentem ante fores regias.* (18.) Pues como en medio de tanta gloria abultava tanto la desatención de un hombre solo? Por esto mismo; porque essa falta de atención la padece en medio de tanta gloria: que despues, q̄ se viò con indicios de caído, supo servir de criado de espuela al mismo Mardocheo, quando le sacaron en triunfo por las Calles de la Corte, sin que se le oyesse, al recibir este tan riguroso mandato, ni una replica, ni una queixa. Ah! Que la gloria, el poder, mientras actualmente se gozan, hazen intolerables la irreverencias, que se entrometen entre las adoraciones, aun quando estas no las funda el merito, sino el acaso. Pues quanto hará subir de punto las grosserias, y desatenciones, que padece el Señor en esse Sacramento, el cometerse esos desacatos en la tierra, con quien es actualmente el empleo de las adoraciones del Cielo! Mantener, pues, el Señor la exaltacion, que goza en el Cielo, haze mas admirable el que sufra ocupar, y hazerse tan poco lugar en la tierra.

Al oír, que en el dia del juicio se caerán las Estrellas del Cielo: *Stella de Cælo cadent*, (19.) tropiezan en una grave dificultad los Expositores Sagrados: sino ay Estrella en el Cielo, que no sea muchas vezes mayor, que toda la redondez de la tierra, como se han de acomodar, y caber en la estrechez de la tierra essas Estrellas, que se caerán del Cielo? Acuermome aver leído en mi gran Vieyra una respuesta, que aunque no es la literal, es la mas moral, è ingeniosa. Essas Estrellas (dize en suma) si conservàran la grandeza, que tienen en el Cielo, claro està, que no cupieran en la tierra: pero en el dia del juicio perderán essa grandeza; porque perderán su exaltacion: passaràn de Estrellas exaltadas, à ser Estrellas caídas, *cadent*: Y unas Estrellas caídas ocupan poco, abultan poco, en qualquiera parte caben. Assi discurria este milagroso ingenio, para dár à entender à los poderosos del Mundo, quan otros son en la exaltacion, que en la

(18.)  
*Esther. capit. 9.*

(19.)  
*Matth. 24.*



humillacion : quan anchos, ò hinchados, quando elevados : y quan apocados de corazon, quando caídos. Estimo mucho lo ingenioso de este discurso, por la claridad con que pone delante mi pensamiento. Si el baxar de Christo, bien nuestro, en esse Sacramento, ò à esse Sacramento, fuera caer, si el esconder su grandeza en effos Accidentes, fuera perder la exaltacion, que goza essa misma grandeza en el Cielo, no fuera tan para admirada la estrechèz, en que en esse Sacramento le vemos: el que se acomodasse à la cortedad de nùe stros obsequios : el que tolerasse las faltas de respeto, que suelen experimentar los caídos : pero experimentarlas sin aver caído : mantener su exaltacion en el Empyreo; y al mismo tiempo ver el poco lugar, que ocupa en este Mundo ; el poco lugar, que se haze en la estimacion de tantos, como le escasean hasta la ceremonia de las adoraciones, ò las adoraciones de ceremonia, effo es lo que haze mas sensible la falta de esplendor, y Magestad, à que le condenò su amor en esse retiro del Sacramento ; pues ni aun en el dia del juizio tuvieran las Estrellas humildad, para estrecharse, y verse ocupar poco lugar en la tierra, si baxaran à la tierra, conservando al mesmo tiempo su exaltacion en el Cielo ; ò si el baxar no fuera en ellas caer : *Stella de Cœlo cadent.*

Aora, Fieles mios, si es tanto de admirar, el que se sufra un retiro, en que descaece la Magestad, que serà, no solo sufrirlo, sino amarle ? Solo para que cargue aqui toda nuestra admiracion, me he detenido tanto en ponderar el baxio, que padece la Magestad de Christo, por lograr el vivir entre nosotros, en el difraz, y retiro del Sacramento ; porque, como al principio deziamos, solo es admirable, el que se halle descansado, *manet*, en un retiro, en que se baxa, *descendit*. Buelvo, pues, à repetir, lo que yà no solo executa à la admiracion, sino al affombro. Què un retiro, en que padece la Magestad tan gran baxio, como hemos visto, sea con todo effo el Buen-Retiro de la Magestad de Christo ? Què sea con todo effo su descanso, *manet* ? Esto tanto, que en el tiene sus delicias, su Paraíso, y su Gloria : *Vincenti dabo edere de ligno vite, quod est in Paradiso Dei*



*Dei mei*, dize San Juan en su Apocalypsi : ( 20. ) Al que se venciere , le darè à comer del Arbol de la Vida , que està en el Paraíso de mi Dios. Que se prometa aquí debaxo de la ayrosa metafora de Arbol de Vida la Sagrada Eucharistia , y los frutos de Vida , que produce , es comun sentir de los Interpretes. ( 21. ) Pero què Paraíso es esse , donde està situado esse Arbol de Vida ? Què Paraíso ha de ser ? La Eucharistia no està en el Cielo sino en la tierra : Pues la tierra Paraíso ? Yo me acuerdo , que en la Assumpcion de Maria , no supieron los Angeles otro nombre , que darla , que el de *Desierto* : *Qua est ista , qua ascendit de Deserto ?* ( 22. ) Pues si en la estimacion de los Angeles es Desierto , como la honra San Juan con el ameno renombre de *Paraíso* ? *Ascendit de Deserto , quod est in Paradiso Dei mei*. Todo se compone : Los Angeles dixeron bien : este nuestro Mundo , comparado con el Cielo , en la realidad es un Desierto arido , y triste ; pero à quien tiene puesta toda su aficion en un Desierto , el Desierto es Paraíso. Por esso no dize solo San Juan , que la Eucharistia està en el Paraíso : añade : En el Paraíso de mi Dios , ò de mi amante JESUS : *In Paradiso Dei mei* : porque solo el inmenso amor , que nos tiene , y su amante inclinacion à vivir entre nosotros , le pudiera hazer vivir como en un Paraíso , aun viviendo en un Desierto : *Ascendit de Deserto : Dabo ei edere de ligno vita , quod est in Paradiso Dei mei* : y aun tener por desierto al Paraíso : pues *desierto* llama al Empyreo en el Evangelio de la Dominica presente : *Reliquit nonaginta novem in Deserto*. ( 23. )

Pero con mas energia nos ha de dezir esto mismo el mismo Christo , bien nuestro , en una de sus mysteriosas parabolas : *Homo quidam nobilis abiit in Regionem longinquam accipere sibi Regnum , & reverti*. ( 24. ) Un cierto hombre Noble partiò à una Region muy distante à recibir un Reyno , y à bolverse. Què hombre ? Què Region ? Què jornada ? Què Reyno es este ? Todo no significa otra cosa , dize San Gregorio , que la gloriosa Ascension del Señor à los Cielos : *Quis itaque iste homo est , qui peregre proficiscitur , nisi Redemptor noster , qui in ea carne , quam assumpserat , abiit in Coelum*. ( 25. ) Su-

( 20. )  
Apocalypsi.  
cap. 2.

( 21. )  
Apud Al-  
caz. in cap.  
2. Apocalip.  
Et apud Sil-  
veyr. ibi.  
quest. 25.

( 22. )  
Cantic. ca-  
pit. 3.

( 23. )  
Luca 15.

( 24. )  
Luca capit.  
15.

( 25. )  
Gregor. ho-  
mil. 9. in  
Evang.



puesto esto , notad lo primero : Para subir el Señor al Cielo , está el Cielo muy distante de la tierra : *Abijt in Regionem longinquam* : Mas para baxar al Sagrado retiro de esos Accidentes , está la tierra tan cerca del Cielo , que está à un passo , y es jornada de un instante ; pues no tarda mas en hazerla , quando la voz del Sacerdote le llama. Notad lo segundo : Esta Region distante à donde se partia , le esperaba , no menos que con un Reyno : *Accipere sibi Regnum* : en la Region , que dexava , no solo le faltava el esplendor de Rey , sino que le trataban ( expliquemoslo con los terminos mismos del Evangelio , que elevan la vulgaridad de la frase ) le trataban , digo , como à un *quidam homo* , como à uno de tantos , y casi sin distincion alguna : *homo quidam nobilis abijt* . Notad , con todo esso , lo tercero à esse hombre tan amante de la tierra , que dexava , y al parecer , tan despegado del Reyno , à que subia , que aun antes de subir , tratava de baxar ; antes de partirse , tratava ya de bolverse : *Accipere sibi Regnum , & reverti* . De suerte , que aun quando se partia à recibir su mayor exaltacion , no le parecia era perfecta su dicha , ni su gozo , sino llevaba muy presente al partirse , el que iba , no solo à recibir el Reyno , sino à bolverse : *Abijt in Regionem longinquam accipere sibi Regnum , & reverti* . Ved si pudo explicar el Señor mas claramente , que en el desauthorizado retiro , en que vive en esse Sacramento , tiene el Señor sus delicias : *Delitia mea esse cum filijs hominum* . ( 26. ) Su Paraíso : *Quod est in Paradiso Dei mei* . Su descanso : *In me manet , & ego in illo* .

( 26. )  
 Proverb.  
 cap. 8.

## PUNTO SEGUNDO.

**U**NA aficion vehemente , en quien gobierna la razon las aficiones todas , no puede dexar de fundarse en poderosos , y aun vehementes atractivos. Qué atractivos , pues , son los que con tanta vehemencia llaman à nuestro amante Dueño à sepultar todo su esplendor en un retiro tal , qual hemos visto hasta aquí ? Para responder , entre ya la curiosidad à averiguarle la vida , que haze en essa soledad , y que diversiones se la entretienen ; pues la hemos prometido esta



licencia para el segundo Punto, en que yá finalmente, nos hallamos. No son nuestrós humildes discursos para entrarse à registrar la vida, que allà de paredes à dentro haze su amante corazon con su Divino entendimiento; ò aquellos inscrutables pensamientos, y reconditos afectos, que componen su intimo commercio con su Eterno Padre; porque en ellos no tiene semejante, ò semejança, en que aya proporcion, que nos guie: *Cogitationibus tuis non est qui similis sit tibi.* (27.) Ademàs de esta interna altissima ocupacion de su Divina Alma, constanos, que aun en los que vivimos en este desierto, halla su Magestad materia de diversion, no como quiera, sino de diversion deliciosa: *Delicia mea esse cum filiis hominum.* Y estas son las diversiones, que como mas humanas, y en que tenèmos parte, se pueden permitir à nuestra observacion, ò à nuestra curiosidad. Examínelas, pues; pero quiero despenarla desde luego. En una soledad, que otras diversiones puede aver, que las que pueden ofrecer, ò la Caza, ò la amenidad de los passeos? Pues estos son tambien los empleos, ò diversiones, que le hazen al Señor delicioso el retiro del Sacramento: Passeos en amenos Jardines: y la duice ocupacion de la Caza: Espero dàr à este pensamiento el peso, solidez, y utilidad, que pide lo Sagrado de este puesto.

## §. I.

**E**Mbidiava el Santo Job, como le hemos oido yá, à los Reyes, que saben buscar su descanso, no en el Trono, sino en el Desierto: *Nunc dormiens silerem cum Regibus, qui edificant sibi solitudines.* (28.) Ojalà lograra yo el dulce reposo, en que descansan los Reyes, que tienen el buen gusto de edificar para sí soledades. Què antiguo es, el que Reyes en soledades edificquen! Pero què soledades son estas, que esos Reyes edificativos aprecian mas que sus Solios? *Per solitudines* (responde mi Pineda) *intelligi possunt viridaria, & domus rustica extructa recreationis gratia, quæ Regibus solent esse in delicijs.* (29.) Estas deliciosas soledades, son las Casas de Campo, en que ann los Principes suelen hallar entre Jardines, y flores la quietud, gusto, y descanso, que no hallan entre las adoraciones de la

(27.)  
Psalm. 39.

(28.)  
Job 3.

(29.)  
Pineda ibi.

Cor-



Corte, y de los Cortesanos. Pues este genero de diversiones fueron las que escogió el Señor, para passar su vida acá en la tierra. Por esso despues de Resucitado se apareció à la Magdalena en traje de Hortelano, ò Jardinero: *Illa existimans, quod Hortalanus esset.* (\*) Señor, y la Corona, la Magestad, las Insignias de Rey, para quando son? Aora era el tiempo de ostentarlas, y de gozar de un Reyno, que aun tocandoos por herencia, conquistasteis à tanta costa. Ea, que no: Esso de hazer del Rey, el ostentar Magestad, lo dexava para el Cielo. Acá en la tierra, quiso, que las flores le saliesse à recibir al venir de la batalla: Quiso tomar possession, no de Solios, sino de soledades amenas: Quiso, enfin, que el traje mismo, de quien vive entre Jardines, publicasse, que estos avian de ser sus delicias en el retiro, en que determinava vivir en adelante en la tierra: *Cum Regibus qui edificant sibi solitudines. Per similitudines intelligi possunt viridaria, &c.*

Y que Jardines son estos capaces de ofrecer diversion deliciosa en la tierra, à quien trae los ojos tan hechos à las delicias, y hermosura del Cielo? Quien pregunta esto, no ha leído el Sagrado Libro de los Cantares, ni ha observado allí al Divino Esposo, apurar todos los nombres deliciosos de Jardines, Huertas, Azucenas, Flores, y Plantas, para explicar la hermosura de vna Alma justa. Basta oír aquel amoroso combite, con que la misma Alma Santa llama à su amante dueño à su pecho: *Veniat dilectus meus in hortum suum.* (30.) Veniga mi amado Señor à su Huerto, ò à su Jardin. Qué voces son estas? Son voces, dize mi Alapide, de una Alma Santa, y piadosa, que se llega à comulgar: *Anima Sancta orat, ut Christus in hortum mentis suae veniat, illamque visitet tam gratia sua, quam per se personaliter in Eucharistia.* (31.) Luego entrar JESUS Sacramentado en un Alma justa, y Santa, que se llega à comulgar, es para este amante Dueño, como entrar en un Jardin delicioso. Si, Señores, y en un Jardin suyo: *In hortum suum.* Es suyo, porque èl es el Jardinero, que le plantò. Y asì dize San Gregorio, que no se engañò la Magdalea en tener al Señor por Hortelano, ò Jar-

(\*)

Joan. 20.

(30.)

Cantic. 6.

(31.)

Cornel. ibi.



dinero; porque esse era el Oficio, que hazia dentro de su pecho, plantando en el todas las virtudes, que florecian en ella: *Forſitan, nec errando hæc mulier, erravit, quæ Jeſum hortulanum credidit. An non ei ſpiritualmente hortulanus erat, qui in ejus pectore ſumma virtutum virentia plantabat?* (32.) Es ſuyo: *In hortum ſuum*; porque no ay una planta ſola, quiero dezir, no ay una ſola virtud, q̄ aya echado raizes en un Alma juſta, q̄ no aya nacido, como de Divina Semilla, de ſu Sacro-Santo Cuerpo, eſcondido, y como ſembrado en el pecho de los q̄ le comulgan. Y aun por eſſo quiſo le ſepultaſſen; y quiſo reſucitar en un ameno Huerto, para dár à entender, que ſu Sagrado Cuerpo, ſepultado, y eſcondido, como fecunda Semilla de todo genero de Flores, y Frutos, no podía dexar de reflorcer: *Reſloruit caro mea:* (33.) y hazer florecer conſigo todo aquel dichoſo terreno, que le avia recibido en ſus entrañas: *Ergo in hortulo* (dize San Maximo) *Salvator redivivum corpus aſſumit, & ita germinat de ſepulchro, ut germinantia cuncta reperiat.* Es ſuyo, en fin, eſſe Jardin: *In hortum ſuum*; (34.) porque la Fuente, que le riega, y le fecunda, es ſu Sangre precioſa Sacramentada tambien en eſſe Auguſto Sacramento. Y aſſi ſe llama Fuente de los Huertos: *Fons Hortorum*: Fuente, dize Alberto Magno, que trayendo ſu origen de las Entrañas de Maria, la fue guiando por varios conductos, haſta el Sacramento; para que de allí ſe entraſſe à regar, à entrañarſe, y embeberſe en los corazones de los que dignamente comulgan: *Fons hujus Sanguinis eſt Sanguis in viſceribus Mariæ contentus: Vas, in quod transfunditur, corpus Dominicum eſt, ex quo manat in Sacramentum, & ex Sacramento in corda fidelium.* (35.)

Considerad, pues, Señores, con què guſto ſe paſſea en un Jardin quien le viò antes boſque inculto, y erial ſeco, y à diligencias ſuyas le vè, finalmente, hecho un Vergèl de flores, y fructuoſas plantas: Vaſe paſſeando por ſus amènas calles, y al miſmo tiempo vãn allà à ſolas ſus complacencias cotejando el eſtado en que le viò, y en que vè aquel dichoſo terreno: Ah! Eſte ſitio, aora tan culto, y donde haſta los verdores ſe go-

(32.)  
D. Gregor.  
ibi.

(33.)  
Pſam. 27.

(34.)  
S. Maxim.  
homil. 2. In  
Pentec.

(35.)  
Alb. Magn.  
de Euchar.  
diſt. 3. tr. 1.  
cap. 2.



viernan por la razon, y se arreglan à la proporcion, que les señaló el arte, era antes todo malezas, y espinas, que punçavan hasta la vista. Aquel quadro, donde despliega à competencia su hermosura tanta variedad de flores, era antes tierra arida, que ni un vestido de yerbas silvestres tenia, para cubrir su desnudèz: Allí, donde estàn repartidas en tan bello orden tantas fructuosas plantas, que ofrecen al gusto tanta diversidad de sabrosas frutas, no avia antes sino un bosque inculto, que solo servia de madriguera à las fieras. Con estos amènos pensamientos và entreteniendo el passeo; y al mesmo tiẽpo le empeña la complacencia en ir haziendo Oficio de Jardinero; porque và de passo arrancando yerbas inútiles, regando las plantas, que amagan à marchitarse, desbarazando las calles, suavizando la dureza de la tierra, y reduciendolo todo à harmonioso orden.

Pues esta diversion, esta ocupacion deliciosa es, à la que combidava la Esposa Santa à su Divino Dueño, quando le pedia, viniessè Sacramentado al Jardin de su Alma: *Veniat dilectus meus in hortum suum: per se personaliter in Eucharistia.* Combidavale, à que cumpliesse la promessa, que tenia hecha en una profecia de Ezequiel, de que haze mencion el Apostol San Pablo: *inhabitabo in eis, & inambulabo:* (36.) Llegarà tiempo, en que Yo, no solo habite, sino me pasee en vosotros. Què mysteriosos passeos son estos? No ay dificultad, ni texto, en que no me salga al encuentro oportunißima, y piadosißima la exposicion de mi gran Cornelio Alapide: *Deambulat Deus in anima,* dize, *cum ex memoria in intellectum, ex intellectu in voluntatem transit.* (37.) Passease Christo en el Alma justa, passando desde la memoria al entendimiento, desde el entendimiento à la voluntad; y aun desde la voluntad, dize en otra parte el mismo Alapide, baxa hasta la fantasia, y apetito sensitivo, visitando, y llenando de bendiciones toda el Alma: *Inde salit etiam in phantasiã, & appetitum sensitivum.* (38.) Què otra cosa son aquellas memorias tiernas, aquellos pensamientos santos, aquellos piadosos afectos, y aun tal vez aquellas dulces lagrimas, y consuelos sensibles, que suelen experimentar las Almas

vir-

(36.)

2. Ad Cor.  
6.

(37.)

Cornel. ibi.

(38.)

Idem ut 2.  
Cantic.



virtuosas, quando despues de comulgar se recog en à dar gracias con el debido cuidado; que otra cosa son, digo, sino efectos de Christo Sacramentado, que se anda pascando allà dentro del corazon por las Potencias del Alma: *Inambulabo deambulabo, dum ex memoria in intellectum, ex intellectu in voluntatem transit?*

O que recreo es para el Señor, el ir registrando aquellas Potencias, que deben à sus amorosas industrias, fatigas, y visitas toda la varia amenidad de virtudes, que vè en ellas! O Alma, quien te viò erial seco, y esteril: *Anima mea tamquam terra sine aqua tibi*, ò llena de verdores rusticos inutiles, de pensamientos vanos, que no eran mas que ojarasca! Quien te viò tan desigual, tan montuosa, tan llena de tropiezos, y aun precipicios; siendo cada potencia una gruta lobrega, ò profunda sima impenetrable à mis luzes! Quien te viò bosque inculto, y madriguera de fieras, ò, lo que es lo mismo, de vicios! Quando pensavas verte tan desmontada de malezas? Vèr tan derechos, tan sin embarazo tus sendas, tus caminos, y tus calles: *Semita justii recta est, rectus callis justii ad ambulandum?* (39.) Quando pensavas verte tan cultivada, y con verdores formados de virtudes, con frutos hasta en tus flores: *Flores mei fructus honoris, & honestatis?* (40.) Quando pensavas verte hecha un Paraíso, plantado en medio de tí el Arbol de la Vida? Así podèmos concebir las complacencias, y pensamientos, con que el Señor Sacramentado, despues de la Sagrada Comuniòn, và entretenièndo su delicioso pascò en el Alma: *Inhabitabo in eis, & inambulabo.*

Pero al mismo tiempo và logrando otra diversion, que no logra, ni en las Almas de los Bienaventurados: aquella diversion, digo, à que le combidava tambien el Alma Santa de los Cantares: (la qual sale tantas vezes à apoyar mis discursos; porq̄ en mi assumpto es el unico testigo, que puede hablar de experiencia) *Videamus, si floruit vinea, si flores fructus parturiunt.* (41.) Veamos, si và floreciendo esta mi escogida Viña. Veamos, si aquellos santos propositos, que en la Comuniòn passada estavan en flor, se han agostado, ò han pasado à ser frutos. Así và observando las medras, y los

(39.)

(39.)  
Isaias 26

(40.)

(40.)  
Eccles. 24

(41.)

(41.)  
Cantic. 7



los atraffos, que ha avido en nuestras Almas de una à otra visita, de una Comunión à otra: lo và observando; y al mismo tiempo, dize el gran S. Bernardo, và de passo regando las virtudes, que se iban à secar, arrancando la maleza, que les usurpava el jugo, moviendo, y ablandando la tierra del corazon, apartando tropiezos, allanando las calles, y reduciendolo todo à proporcion, y hermosura: *Mox ut intus venit, movit, & molliovit cor meum (erat enim lapideum) cepit evellere, & plantare, rigare arida, mittere prava in directa, & aspera in vias planas.* (42.) Porque à la verdad, si aun quando viene el Señor à Almas no tan cultivadas, y que conservan todavia mucho de selvas incultas, se dà à sentir su venida, en el nuevo vigor, y alegria, que su personal presencia les infunde; *Exultabunt omnia ligna sylvarum à facie Domini, quia venit,* (43.) que dize el Real Profeta, como quereis, que entre el Señor en un Alma, que trata de veras de cultivar las virtudes, sin que deban todas las plantas, todas las flores, las virtudes todas, todo aquel ameno sitio nuevas mejoras, nueva hermosura, nuevo vigor, nueva vida à los mysteriosos passos, en que por sus vistosas calles, y quadros se divierte el tiempo, que habita en ella: *Inhabitabo in eis, & inambulabo: deambulat in anima justii, dum ex memoria in intellectum, &c.*

## §. II.

**E**Sta es la diversion, que ofrecen al Señor las Almas justas, para hazerle delicioso su retiro en esse Sacramento. Añado, finalmente, que hasta los pecadores le ofrecen materia de diversion aun de mas gusto; porque le ofrecen ocasion para el dulce embelleso de la Caza. Al arrebatarse el Señor al Profeta Eliàs al Paraíso, quando con mas constancia, y denuedo defendia la causa de Dios en el Mundo mas infiel, y protervo, introduce el Chrysostomo à su Magestad dando razon à Eliàs de este rapto. Y que razon? O ilad, que cierto es para oída: *Ego scio zelum tuum: grata est mihi anima tua; sed quia peccatores ferre non potes, ascende quasi in Cælum: ego autem in terra peregrinus ero.* (44.)

Eliàs,

(42.)  
Bernard.  
Serm. 74. in  
Cantic.

(43.)  
Psam. 95.

(44.)  
Chrysostom.  
homil. 1. de  
S. Elia.



Eliàs, Yo estoy enterado de tu buen zelo : me complazco mucho en tu Alma ; pero no eres para vivir en el Mundo ; porque no sabes tratar con pecadores ; no los puedes sufrir , y asì todo lo quieres llevar à sangre , y fuego : por esso ven acà tù al Paraìso, retirate de la empressa , que Yo mismo baxarè à la tierra à continuàrla : veràs quan otra conducta es la mia ; veràs como ando entre los pecadores sin espantarme , por no espantarlos ; veràs la suavidad efìcàz de mis industrias , para atraerlos à mì. Asì lo cumpliò su Magestad : baxò à la tierra ; pero como , ò quando ? *Cum quietum silentium tenerent omnia , omnipotens sermo tuus Domine , à Regalibus sedibus venit :* (45.) en el mayor silencio , y con el mayor silencio , sin dàr seña ruidosa de su venida : Por què asì ? Porque venia como Cazador , dize el grande Obispo de Ancyra Theodoto , y no quiso hazer ruido por no espantar la Caza , ò al hombre fugitivo : *Non enim terrere volebat fugitivum suarum legum , sed venit sine strepitu , ut homines ad salutem venarentur.* (46.)

Empleò en este exercicio el tiempo , que peregrinò en el mundo : y asì le pinta la Esposa Santa corriendo , y aun saltando por Montes , y por Collados : *En ipse venit saliens in montibus , & transliens colles :* (47.) señas son , y jornadas de Cazador ; pero puso fin à essas jornadas con la de su Vida . Y despues ? Se avia cebado tanto en la Caza , q̄ se quiso quedar en este Mundo para continuàrla , aun con mas quietud , y silencio ; por q̄ oïd lo que despues de essas jornadas , ò saltos por Montes , y por Collados , aña de inmediatamente la Esposa : *En ipse stat post parietem nostrum , respiciens per fenestras , prospiciens per cancellos :* (48.) Vedle alù à mi Dueño cubierto con una pared , mirando con solitud àzia todas partes , y cuidando al mismo tiempo de no ser visto . No son tambien estas señas de Cazador , que està à la espera , para lograr un buen tiro en alguna ave , ò en alguna fiera ? Si , dize mi Alapide : *Christus pro immensa sua animarum siti explorat rimas , id est , occasiones , quibus in mentem penetret.* (49.) Y donde es el sitio donde se està à la espera , ò què pared es essa , donde se esconde para no ser sentido ? La Eucharistia , dize el mismo Alapide :

(45.)  
Sapient. 18.

(46.)  
Theodot. hœmil. de Nativit.

(47.)  
Cantic. 2.

(48.)  
Ibidem.

(49.)  
Cornel. ibi.



(50.)  
Idem ibid.

(51.)  
2. Paralip.  
9.

(52.)  
Forer. apud  
P. Pined.  
lib. 5. de Sa-  
lom. cap. 6.  
num. 3.

(53.)  
Matth. 14.

(54.)  
Hieronym.  
Epist. 2. ad  
Pamach.

pide: *In Eucharistia enim non solum Deitatem suam, sed & Humanitatem per species Sacramentales, quasi per parietem intermedium abscondit.* (50.) Por esso en adelante al vèr essas Sagradas Especies, en que se esconde nuestro amante JESUS, las aveis de concebir como paredes de una Casa semejante à aquella Casa de Campo de Salomòn, à donde dize la Escritura colocò una Armeria entera: *Posuit ea Rex in armamentario, quod erat consitum nemore:* (51.) Armeria en un Bosque? Armeria en una Casa destinada unicamente à la diversion, *domum refrigerij Regum?* Si, dize el docto Forerio; pero essa Armeria no recogia armas para pelear, sino todo genero de instrumentos para cazar: *Reges ibi habebant arma, quibus utebantur in venatione.* (52.) No puede ser mas hermoso symbolo de lo que ocultan essas mysticas paredes de los Accidentes Eucharisticos: Quien vive allí? Vive el mayor Rey retirado del Solio, cuya Armeria se reduce yà al trèn de instrumentos, que pueden servirle à la diversion de la Caza. Un Cazador, yà se vale del lazo, que aprisiona; yà del cebo, que atrahe; yà de Saetas, y otras armas, que hieren: pues todo lo tiene el Señor dentro de essa su mystica Casa de recreo; y todo lo tiene en una pieza; porque todo lo es su Sacro-Santo Cuerpo: De su Sacro-Santo Cuerpo haze cebo, haze lazos, haze saetas, haze aljava.

Haze cebo, assi lo dize nuestro Evangelio: *Caro mea verè est cibus:* la palabra *cibus* significa no comida como quiera, sino comida, que alhaga con los atractivos de cebo, para llamar, y embelesar con el gusto la atencion, ò de las Aves, ò de los Pezes, ò de las fieras. Con esta misma metafora explicò el mismo Christo, bien nuestro, los dulces atractivos, que en su Sacro-Santo Cuerpo Sacramentado proponia à las Almas mas fugitivas: *Ubiicumque fuerit corpus illic congregabuntur, & Aquile.* (53.) No ay cebo, que mas universalmente atrayga à todo genero de animales, que un cuerpo muerto: à las Aguilas las atrae, aunque aya Mares enmedio, dize San Geronimo: *Aquila transmarina cadavera sentiunt:* (54.) Pues como està el Cuerpo de nuestro JESUS en la Eucharistia? Como muerto, dize San



San Juan: *Agnum stantem tãquã occisum*; (\*) para darle los atractivos de cebo el mas poderoso. O quantas altaneras Aves dexarõ sus errantes buelos, q̄ las traian inquietas de una parte à otra, elevadas si; pero sin encuentran en su elevacion sino ayre, y mas ayre: los dexaron, digo, y assentaron el pie con firmeza en la solida estabilidad de la virtud, alhagadas de la dulçura de este Divino cebo: *Caro mea verè est cibus: Ubicumque fuerit corpus illic congregabuntur, & Aquila.*

Es juntamente el Cuerpo Sacramentado de Christo lazo para aprisionar Almas, ò Aves por la sobervia, ò fieras por la crueldad, ò brutos por la irracionidad de sus vicios, sean las que fueren: Yo, dize su Magestad por el Profeta Oseas, Yo les armarè lazos de amor; ellos caeràn en mis redes, y con los suaves cordeles de mi caridad los aprisionarè para traerlos à mi: *In funiculis Adam traham illos, in vinculis charitatis.* (55.) Y donde teneis, Señor, essas amorosas prisiones? Oid lo que añade luego: *Et declinavi ad eum, ut vesceretur*; Yo me abatirè hasta hazerme su comida. Y estos son los lazos, essas son las prisiones de Almas fugitivas? Si: pues tiene Dios, ni en el Cielo, ni en la tierra lazo, ni prision, que mas dulcemente nos ate de pies, y manos, que la demonstracion de darsenos à sî mismo en comida? *Declinavi ad eum, ut vesceretur: Hic est funiculus, quo precipuè Christus nos Deo, sibi que adstringit*, dize mi Alapide. (56.) Y quantos experimentan estas dulces prisiones en la constancia, con que se mantienen en la virtud despues, que dieron en frequentar la Sagrada Comunión, quando antes, aun si tal vez se veían verdaderamente arrepentidos, no sabian estar una semana sin huirsele al Señor de las manos! Es, que no avian entrado bien el pie en el lazo amoroso de este Divinissimo Sacramento: *Traham eos in vinculis charitatis: declinavi ad eum, ut vesceretur.*

Es, finalmente, el Señor en esse Sacramento Aljava, y juntamente Saeta: assi lo dize por el Profeta Isaias: *Posuit me sicut sagittã electam: in pharetra sua abscondit me.* (57.) *in pharetra corporis sui*, dize el Chrisostomo. Es Aljava, por q̄ de ài sale la Sagrada lluvia de flechas, ò inspiraciones, q̄ suelen sentir aun los mas duros corazones, con solo

(\*)  
Apocalypf.  
cap. 5.

(87)  
22. 116. 9

(55.)  
Oseæ II.

(56.)  
Cornel. ibi.

(57.)  
Isaias 49.



ponerse delante de esta Sagrada Hostia con un poco de atencion, con solo ponerse à tiro de este Cazador Divino, aun sin llegar à recibirle en su pecho; porq̄ para q̄ nuestros vicios sientan la guerra, q̄ les hazen sus Saetas, basta ponerse à la vista de esta Eucharistica Mesa: *Parasti in cõspectu meo mensam adversus omnes, qui tribulant me.* (58.)

(58.)  
Psalm. 22.

Despues que corta los brios, y los passos à las Almas, q̄ se le huian, con estas Saetas de las inspiraciones, que embia delante, como precursoras à la de su Cuerpo Santissimo, que es la que està de reserva en la Aljava, para perficionar la obra; entonces es, quando esta Saeta escogida con el impulso, que le dà el amor, parte con tanto impetu à introducirse en el corazon de la dichosa presa, que se lleva consigo la Aljava misma, y aun al mismo Cazador; porque todo lo es su Sacro Santo Cuerpo Sacramentado dentro de las mysticas paredes de esse BUEN-RETIRO, de essa su deliciosa morada: *Reges ibi habebant arma, quibus utebantur in venatione: posuit me ut sagitam electam, in pharetra sua abscondit me.*

Pero què haze el Señor de essas pressas despues, que ha conseguido rendirlas? Esto es lo que ultimamente tiene que averiguar nuestra curiosidad, aun mas que nuestro discurso, porque no le necessita la respuestas pues nos la dexò expressada el mismo Divino Cazador en los Cantares: *Veni de Libano, Sponsa mea... de cubilibus Leonum, de Montibus Pardorum.* (59.) Ven del Libano, sal de essas cavernas, y madrigueras de fieras: *A peccatis revocat, quibus ad similitudinem ferarum redacta fuerat,* expone el docto Gyslerio: (60.) La saca de entre pecados, que la tenian reducida à semejança de fiera; como si dixera: al entrar el Señor à apoderarse de un corazon antes protervo, y rendido yà à sus amorosas flechas: Ven acà tù, que te me andavas fugitivo, hecho un bruto, ò una fiera entre las densas malezas de esse Mundo: Tù, que te me andavas escondiendo en la lobrega gruta de tu conciencia misma, huyendo de ponerte me à tiro de mis inspiraciones: Ven acà: que yà has caído en mis lazos, yà te encontraron mis Flechas. Si Señor, yà la encontraron tus Flechas: Yà ha caído finalmente en tus lazos: rendida la teneis: Què quereis ha-

(59)  
Cantic. 4.

(60.)  
Gysler. ibi.



hazer, Señor, de' essa ya vencida presa? *Veni, veni coronaberis*: Ven à coronarte. A coronarte? En esso paran tantas industrias, tantas armas, como usasteis para averla à las manos? En esso paran el cebo, los lazos, las prisiones, las Saetas, y el aparato de tanto instrumento de Caza, como os gassò su proterva obstinacion? Si, dize el amante JESUS, que Yo no ando à caza de Almas, para quitarles la vida, sino para mejorarfela, y eternizarfela: *Qui manducat hunc Panem vivet in eternum: Veni de Montibus, de cubilibus Leonum: veni coronaberis*, que tambien ay Cazadores, dize discretamente en semejante ocasion el docto Euthimio, piadosos con las mismas fieras, que al parecer persiguen; y que las buscan, las hieren, las prenden, no para matarlas, sino para domesticarlas, para amansarlas, para tenerlas consigo, para su diversion, y trofeo de su destreza; y en fin, para mantenerlas con mas regalo la vida: *Sunt venatores aliqui ad salutē, qui feras capiunt non ut perdant, sed ut servent.* (61.)

Verdad es, que sin quitarles à estas afortunadas presas la vida, logra nuestro Divino Cazador en ellas el plato mas de su gusto, que quantos le presentan en la Mesa del Empyreo los Angeles todos, y todos los Santos juntos; proposicion, que pudiera parecer estraña en otro dia; pero no en el dia de oy à los que huvieren leido, ò oido el Evangelio de la Dominica presente, y en èl las muchas, y extraordinarias expresiones, y demonstraciones de complacencia, (62.) con que celebra el Señor el ver en sus manos un pecador muerto al pecado, partido, y aun contrito el corazon con el dolor de la culpa, y fazonado con la penitencia; anteponiendo el gusto que de èl recibe, al que le dà toda la inocencia, y santidad de los Justos, que tiene ya assegurados allà en el Cielo: Y no ay que estrañarle, porque, como dize, con la discreta agudeza que suele, Hugo Cardenal, para un Cazador es comida mas deliciosa, aunque en si no sea tan delicada, la que le costò la gustosa fatiga de cazarla: No sè, que especial sabor le dà al mas grossero alimento la circunstancia de averle traído del Monte, donde andava fugitivo: *Angeli ad rem domesticam pertinent, homines verò venatione cepit.*

(61.)

*Euthim. in  
Ps. 39. vers.  
12.*

(62.)

*Luceæ capit.  
15.*

Me



Me alegro, amoroso Señor, me alegro, y todo este numeroso Noble Congreso se goza, de que los Justos con la vistosa amenidad de sus virtudes; y hasta los pecadores con sus mismas rebeldías, os contribuyan materia de diversion, con que entretener esse vuestro retiro, en que quisisteis vivir entre nosotros. Yà ha cessado en parte la admiracion que nos causava el veros colocar vuestro descanso, *manet*, en un retiro, en que padece tanto menoscabo, en que dà tan gran baxio el esplendor de vuestra Soberania *descendit*. Cessò en parte la admiracion; porque se saciò en parte la curiosidad, que nos incitò à averiguaros la vida, que hazeis en essa soledad, y què diversiones os la hazen deliciosa. O quien os la hiziera juntamente authorizada! Bien ayan los que lo procuran de la manera que pueden, empleando en dár solemnidad à vuestros Cultos los interesses, que à tanta costa suya les producen, ò el primor de su Ciencia, ò la Christiana destreza de su sollicitud laboriosa. Ellos, y nosotros todos quisieramos ser capaces en este rustico desierto, en que vivimos, de hazeros Corte tan lucida, como la que os adora en el Empyreo: Mas para suplir esta falta, en el modo que nos es possible, nosotros, rodeando con reverente pavòr essa vuestra Magestad escondida, harèmos, que nuestro amor, nuestra gratitud, nuestro respeto, nuestros humildes obsequios, nuestros religiosos cultos formen un pregon, quanto mas mudo, tanto mas preceptible, q̄ repitiendo, y resumiendo el que ha sido hasta aquí mi assumpto, pregone, y diga: *Aquí vive retirado, y escondido su esplendor de Rey, el Rey de Reyes, que aun reynando en el Cielo, tiene su Gloria en la tierra: porque tiene en la tierra Almas que llevar consigo à su Gloria. Quam mihi, & vobis, &c.*

**SOLI DEO HONOR,  
ET GLORIA.**